

# Tiempo libre y educación

Por Javier LORENZO

Para el hombre del siglo XIX el día sigue contando con veinticuatro horas y el año con trescientos sesenta y cinco días, tal como era para los hombres de épocas anteriores. Sin embargo, la forma de vivir ese tiempo ha ido variando cuantitativa y cualitativamente. De ser el trabajo la ocupación fundamental del tiempo se va pasando a tomar conciencia de otros valores, de distintas maneras de vivir ese tiempo. Aparece en el horizonte entre tímido y esperanzador una nueva forma de entender lo temporal, el Tiempo Libre.

Cuando el siglo XIX entraba en su recta final y se reclamaba a la naciente industrial, por parte de los movimientos socialmente revolucionarios, un menor número de horas de trabajo, pensadores como Lafargue y Kropotkin reaccionan y proclaman el "derecho a la pereza" y el "derecho al bienestar", buscando una nueva concepción del empleo del tiempo, y lo que es más importante: una extensión o universalización del derecho a disfrutar de la vida, derecho que parecía reservado en aquel momento a un pequeño sector de la población, la burguesa "clase ociosa". Situados en 1980, y con mirada retrospectiva, podemos preguntarnos por la evolución del problema a lo largo del siglo. No cabe duda que legalmente esa evolución ha sido progresiva, cada nueva legislación nos trae una disminución de las horas de trabajo, manteniendo el nivel de los salarios. A través de las estadísticas puede igualmente seguirse ese proceso. Pero, ¿todo es positivo? ¿La mentalidad del hombre técnico ha asumido esa realidad? ¿Estamos ante algo perfectamente definido...? Un intento de profundización en el tema nos muestra en seguida escollos nada sencillos. Ello tiene que hacernos caer en la cuenta que estamos en un proceso de conquista, en una lucha más de la humanidad por progresar y avanzar. El Tiempo Libre no es un don divino caído del cielo, sino una realidad que los hombres tienen en su mano hacer efectiva o no. Vamos a adentrarnos en el mismo concepto de Tiempo

Libre a la vez que comenzamos a señalar algunas pistas para la tarea educativa.

Tanto en la acción como en la reflexión teórica, el Tiempo Libre suele moverse en alguna de estas tres coordenadas:

a) *El tiempo libre como el "tercer espacio de tiempo"*, es decir, el tiempo que nos resta después del cumplimiento de nuestras obligaciones laborales o sociales. En este sentido, podríamos definir el Tiempo Libre con estas palabras: "Tiempo que resta a una persona tras la realización de su trabajo, remunerado, de estudio o del hogar), de las actividades relacionadas con ese trabajo (desplazamientos, formación de cara al trabajo) y de las actividades de subsistencia (sueño y descanso para recuperarse del esfuerzo del trabajo, comida e higiene personal, cuidados médicos...)" Por parte de algunos autores se incluirá también en esta lista las actividades de dedicación al quehacer social: actividades políticas, de colaboración con asociaciones ciudadanas, etc., nosotros vamos a incluir este tipo de actividades en el Tiempo Libre y no fuera de él. Ya hemos indicado que la tendencia social es al aumento de este espacio temporal.

La posesión de un mayor espacio temporal a la libre iniciativa de la persona no deja de plantear problemas, pues la sociedad intentará llenar rápidamente ese espacio. La respuesta es el constante crecimiento de toda una serie de necesidades de consumo. Salas de diversión, de juego, televisión; discos... son, en su mayoría, "productos" que no se podrían presentar al mercado si éste no dispusiera de tiempo libre suficiente para consumirlos. Es posible que si nos limitamos únicamente a la concepción del Tiempo Libre como un mero espacio temporal, nuestra tendencia personal o con niños y adolescentes en una tarea educativa sea la de "llenar" ese espacio, convertirnos en personas que ofrecemos cosas para consumir: locales, actividades...

b) *El tiempo libre como conjunto de actividades que realizamos en un espacio de tiempo.* Aunque con alguna prevención podríamos colocar aquí la célebre definición de J. Dumazedier, el gran teórico francés del tiempo libre. "El ocio es el conjunto de las ocupaciones a las que el individuo puede dedicarse voluntariamente, sea para descansar o para divertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de sus obligaciones profesionales, familiares o sociales." No se puede menos de señalar el riesgo que comporta una mera concepción del Tiempo Libre como

un conjunto de actividades, ya que puede llevar a un activismo, a una actividad sin sentido. Situados en una perspectiva educativa, esto supone la negación misma del sentido de actividad al despojarla de todo lo que puede hacer relación a una "motivación", a un "interés". El desmedido afán que se nota en algunos grupos de tiempo libre por conocer y aplicar un montón de técnicas y actividades sin haber fijado unos objetivos previos puede ser la muestra de que en esas personas existe una concepción parcial de lo que es y significa el tiempo libre.

c) *El tiempo libre entendido como una actitud.* Es quizá esta perspectiva a la que mejor se puede aplicar el término de "ocio", ese concepto tan desvalorizado en nuestra sociedad y que, sin embargo, para algunas culturas clásicas constituyó el centro de su existencia, pues suponía vivir con un espíritu que alimentaba las ansias más profundas del hombre. El pensar en el tiempo libre como una forma de ser del hombre es disponerse a vivir ese tiempo como un tiempo liberador que trasciende a otras dimensiones y momentos de la persona. Esta actitud necesita adquirirse a lo largo de un proceso educativo que se realiza primordialmente en los momentos en que el hombre no tiene otras obligaciones.

Cada una de estas concepciones del tiempo libre nos aporta elementos enriquecedores de cara a una acción educativa en y para el tiempo libre, elementos que no podemos rechazar y que es necesario acoger en una tarea crítica. De forma sintética podemos afirmar:

- El tiempo libre es una actitud nueva ante la vida. Una forma de concebir la existencia bajo el prisma de unos valores (libertad, gratuidad, contemplación, asombro, creatividad...) que se oponen a la mentalidad utilitarista creada en nosotros por la sociedad técnica e industrial en la que vivimos inmersos.
- La vivencia de esos valores encuentra un momento privilegiado en un espacio temporal en que el hombre se encuentra libre de todo un conjunto de obligaciones que no le realizan plenamente.
- La búsqueda de una vivencia de "hombres libres" supone, especialmente en niños y adolescentes, la realización de una actividad o un conjunto de actividades que hacen posible esa vivencia.

El señalar que el tiempo libre es un proceso de conquista nos lleva a reflexionar sobre algunos de los obstáculos que se interponen en su desarrollo creativo.

● *El cerco del trabajo.*

Actualmente, y no podemos cerrar los ojos a esa realidad, el tiempo libre sigue dependiendo en gran manera del trabajo. Esta dependencia podemos estudiarla a partir de dos grandes líneas de incidencia: a) el tiempo libre se transforma en tiempo de trabajo; b) en el tiempo libre se invierten las satisfacciones e insatisfacciones del trabajo.

a) *El tiempo libre se transforma en tiempo de trabajo*

En el mundo de los adultos tenemos que colocar aquí el puriempleo y las horas extraordinarias. En un momento de crisis económica y paro en gran escala es un poco hiriente el plantear este punto, pero cuando se reflexiona y se analiza la sociedad no se hace sólo para situaciones coyunturales negativas, sino fundamentalmente para situaciones a las que se intenta llegar. Si hay una influencia de los trabajos complementarios en el tiempo libre desde un punto de vista cuantitativo, resulta más significativo el preguntarnos por la motivación de esos trabajos. En muchos casos los ingresos obtenidos irán a satisfacer necesidades familiares ineludibles, pero en otros su destino es satisfacer unos gastos de confort a los que se quiere tener acceso. En otras palabras, se intenta buscar una vida más placentera fuera del trabajo, en el tiempo libre. Por tanto, estamos ante la gran paradoja: para una satisfacción del tiempo libre se sacrifica ese mismo tiempo libre. El problema se encuentra recogido agudamente en esta cita de M. Horkheimer: "En muchos casos en que se ha logrado un nuevo acortamiento de las horas de trabajo, las horas ganadas sirven para el trabajo clandestino. Unos mayores ingresos siempre valen la pena, pero no como en el burgués de la época de la competencia en la economía, cuyas mayores empresas requerían mayores exigencias en las propias fuerzas intelectuales, exigía dotes configuradoras, ofrecía oportunidades a la determinación de la realidad en el bueno y en el mal sentido, sino que (y ya la palabra indica la perplejidad) se hace para tener mejor tiempo libre".

En el mundo de los niños y adolescentes las tareas escolares y las clases suplementarias tienen aquí su lugar. No es este el momento de realizar un análisis sobre la bondad o conveniencia de estas prácticas educativas, sino de señalar que nuestros muchachos ven constreñida en muchas ocasiones su posibilidad de expansión creativa en el tiempo libre, por la necesidad de ocupar ese tiempo con los deberes que les han señalado sus profesores o con las clases a que les obligan a acudir sus padres para afianzar sus conocimientos o para aumentar "su cultura". El esfuerzo por mejorar el rendi-

miento escolar puede ser un valor, pero ¿es el único?, ¿es el más importante?...

b) *En el tiempo libre se vierten las satisfacciones e insatisfacciones del trabajo.*

Desde esta perspectiva el influjo va a ser de tipo cualitativo, trasladando al tiempo libre las improntas que el trabajo deja en la persona. Siguiendo a Friedmann, partiremos del hecho de que esta incursión del trabajo en el tiempo libre tiene como base la insatisfacción de muchos de los hombres de nuestra sociedad en su trabajo. Esta insatisfacción se manifestará fuera del trabajo de diversas formas:

- Depresión y tensión nerviosa permanente.
- Signos de excentricidad en la elección de actividades de tiempo libre, pasión por las apuestas...
- Transformación del tiempo libre en "amusement", como dirían Adorno y Horkheimer: "El amusement es la prolongación del trabajo en el capitalismo tardío. Es absurdo por quien quiere sustraerse del proceso del trabajo mecanizado para ponerse de nuevo en condiciones de poder afrontarlo." Se intenta lograr un equilibrio físico y psíquico de la persona que la haga más apta para el trabajo. Incluso la famosa trilogía "descansar-divertirse-desarrollar la personalidad" puede ser manipulada en función del trabajo:
  - descansar, y de esta manera compensar la fatiga producida por el trabajo;
  - divertirse y con ello compensar la monotonía, el aburrimiento y los problemas del trabajo;
  - desarrollar su personalidad, a fin de compensar el estatuto profesional que se está viviendo.
- *El cerco del consumo*

El nivel del consumo en el tiempo libre se ha manifestado en formas tales que muchos observadores de la realidad social han intentado identificar los términos de "sociedad del tiempo libre" y "sociedad de consumo". Para ellos el hombre moderno no ha hecho más que pasar de la zona donde domina la producción a la zona donde domina el consumo. Con palabras de G. Totti: "Mientras otrora el

tiempo libre del trabajo estaba regulado en base a la cantidad de tiempo necesario a la reproducción energía-trabajo gastada y por reintegrar, para que estuviera de nuevo lista para ser usada, hoy el tiempo libre está regulado en base a la cantidad de tiempo necesario para consumir los productos del tiempo de trabajo." Empleando una expresión del mismo autor, diríamos que se ha dado una cosificación del tiempo libre al hacer de él "tiempo libre-como-mercancía". Para buscar las raíces de esta penetración de la tendencia consumista en el tiempo libre, debemos situarnos en la doble vertiente consumidor-productor.

a) *Consumidor*. El binomio satisfacción-insatisfacción nos da una pista sugerente para encontrar la respuesta. Las siguientes palabras de M. Yela resumen acertadamente este binomio: "El hombre de nuestro tiempo, libre de tantas miserias y urgencias que durante milenios le han esclavizado, no parece hallar alegría personal en el trabajo, ansía el tiempo libre, se cansa en seguida de él y se afana porque los otros se lo llenen de cosas, útiles, diversiones y, finalmente, en ningún sitio encuentra el ocio que busca."

b) *Productor*. En posesión de unos productos que necesita vender para buscar un beneficio, el productor se centra en el estado de necesidad que determinada insatisfacción ha creado en el consumidor. Con Dumazedier podemos centrar en tres hipótesis los condicionamientos que sobre el tiempo libre ejerce este permanente proceso de "producción-consumo":

- La función de desarrollo que tiene el tiempo libre es perturbada diariamente en beneficio de una diversión evasiva.
- Todo transcurre como si en este sistema las actividades de tiempo libre no fueran más que un medio para volver de nuevo al hombre al estado infantil.
- El mal se agrava, ya que, para vender con más seguridad la mercancía, el contenido de los mass-media no sólo ha de convencer, sino también sorprender; no informar, sino subyugar. Parece que el hombre queda reducido a su instinto y a su portamonedas.

Las consecuencias de lo anterior parecen claras, en palabras del citado antes: "La explotación comercial de los grandes medios de diversión y de información busca en el hombre un cliente fácil, y al proponerle el gozo de un mundo limitado, desnaturalizado y falso no sólo se expone a ser un freno para el desarrollo humano, sino también una causa de estancamiento y regresión." Es necesario lu-

char para que en el tiempo libre se dé “un consumo de tiempo” y no “un tiempo de consumo”.

Sin olvidar las dificultades anteriormente señaladas, podemos hacer una síntesis valorativa del tiempo libre como afirmación positiva.

A) Valorar el tiempo libre supone en el fondo aceptar un nuevo tipo de hombre y de sociedad. Centrar la vida en el trabajo coloca en un primer plano una ética de la obligación y de la competencia. El tiempo libre como valor en alza es ir haciendo presente en los hombres y en la sociedad un nuevo estilo de creatividad, una nueva posibilidad en las relaciones, una nueva vivencia de la libertad y el nacimiento de la conciencia de que es preciso realizar un cambio en las metas que actualmente se pretenden conseguir. Si trabajo y tiempo libre se contraponen no se destruyen, antes bien, deben establecer entre ellos una relación cuya dialéctica genere una nueva forma de vida.

B) Si los intereses económicos y el aprovechamiento del hombre han transformado el trabajo en una fuente de alienaciones, el tiempo libre puede igualmente ser destruido. Muchos datos hacen temer por ese triste final: la degradación a que se ven sometidas las necesidades expansivas del hombre al someterlas y transformarlas en una cadena de consumo, productora de pingües beneficios a unos pocos; los intentos a través de todos los medios de comunicación de crear una subcultura que cierre los caminos de participación en auténticos valores culturales; la búsqueda del tiempo libre para un adoctrinamiento político opresivo... El hundimiento del tiempo libre creativo para colocar en su lugar un tiempo libre consumista, cortaría muchas esperanzas de futuro.

C) Regenerar el tiempo libre no es una “vuelta a la naturaleza”. El campo, la quietud rural, la “simplicidad” de la naturaleza... han surgido como mito salvador en una civilización que se siente oprimida por el infierno en que se han convertido muchas de sus ciudades. Seguir radicalmente esa tendencia puede llevar a un doble crimen: matar el campo y matar la ciudad. En lugar de huir de las ciudades deberíamos emprender una auténtica revolución urbana, hacer habitables nuestras ciudades, crear en ellas un clima para la vivencia del tiempo libre. Hemos de crear un verdadero tiempo libre urbano cuyos puntos básicos podrían ser los siguientes:

- a) Un tiempo libre que no prescinda de elementos técnicos.
- b) Un tiempo libre que no reproduzca los esquemas del tiempo de trabajo.

- c) Un tiempo libre que no es meramente individual, ni centrado en relaciones sociales primarias (familia...), pero que tampoco se diluye en concentraciones totalmente anónimas que imposibilitan cualquier tipo de relación.
- d) Un tiempo libre no dirigido. Ni la red soviética de las Casas de Cultura ni los consejeros de tiempo libre "made in U. S. A.", sino organismos autodirigidos por los grupos, en los que el tiempo libre se vive también con esa tensión entre organización y libertad propias de todas las facetas de la vida humana.
- e) Un tiempo libre en que lo festivo vuelva a recuperarse. La diversión comercializada debe dejar paso a la fiesta con sus rasgos de improvisación, exuberancia y canto a la vida. Esta expresión festiva va a necesitar que nuestras ciudades arbitren espacios que con su configuración la posibiliten y potencien.
- f) Un tiempo libre a través del cual el hombre tiene acceso a una participación cultural.

D) El tiempo libre no es importante en sí mismo sino en cuanto posibilita hombres libres que hagan libre la realidad existente. En el tiempo libre puede gestarse un comienzo para la liberación del hombre. Como dice J. Moltmann, "¿Qué pasaría si la liberación del hombre comenzase por las formas existentes de juego y por los espacios libres de juego de su libertad? Significaría el engrandecimiento del tiempo libre y el ensayo de anticipaciones y alternativas para un futuro más humano en las zonas donde se busca el alivio y la distensión. Significaría liberar los juegos del control de los especialistas en llenar el tiempo libre y promover una nueva autonomía. Significaría el paso de una fantasía reproductiva, que repite en el tiempo libre el ritmo del mundo laboral, a una fantasía productiva en favor de un mundo más libre."

Centrado así el problema damos un paso más en la reflexión. Todo sistema cultural y social se halla en posesión de unos valores, es decir, de unos principios que constituidos como metas orientadoras tienden a que su aceptación y realización constituye un elemento de satisfacción y felicidad para el hombre. Valor será todo lo que permita dar significado a la existencia del hombre, lo que le permita verdaderamente ser hombre. Los valores de una sociedad regida por la productividad y el trabajo no pueden ser trasladados sin más a una sociedad que da importancia y significación al tiempo libre. Sin querer hacer una lista cerrada podemos señalar como valores muy propios de un clima de tiempo libre los siguientes:

1. *Creatividad*. Podemos considerar la creatividad como la actitud espiritual para reorganizar los elementos que percibimos según nuevas relaciones y estructuras elaboradas por la propia individualidad. En la opción creativa, por espontánea, aparece la persona con toda su fuerza expansiva: la previsión, el cálculo y la economía de la razón, pero además la generosidad y la fantasía de la afectividad.

El hombre trata de crearse creando, de "hacerse haciendo", en una decisión rabiosa de autorrealización personal y de personalización de su existencia. Si la producción del hombre se mide muchas veces desde el exterior según modelos objetivos y estereotipados, sin embargo desde su interior el hombre se sentirá más realizado cuando su impulso creador se sienta más satisfecho. El joven sentirá placer en su atuendo externo lleno de fantasía, proyección de una subjetividad llena de ilusiones. El adulto se sentirá creador en la producción ideológica, científica o técnica, según el campo de sus aspiraciones. El niño en la creación de todo un mundo de simbolismos alusivos a su necesidad lúdica. La creatividad debe tener cabida en nosotros como opción y respuesta a nuestro propio destino.

2. *Admiración y asombro*. La admiración es el principio del encuentro con el mundo, con los sujetos y con los objetos. La antítesis de la admiración podría ser la "normalidad". El sentimiento de potencia y dominio que la técnica ha dado al hombre ha tenido como contrapartida la pérdida de la capacidad de admirarse. Todo nos parece evidente y lógico, es decir, normal. Y es que el asombro viene de percibir las cosas con cierta actitud, viene de ir ya hacia las cosas dispuestos a dejar que nos asombren. Hemos visto al hombre poner el pie en la Luna, comunicarse al instante a través de miles de kilómetros, construir auténticos cerebros del tamaño de una caja de cerillas... y de ver tantas cosas hemos embotado nuestra capacidad de observar.

Pero a pesar de todo en el hombre no se ha apagado el fuego del asombro. La chispa sigue estando presente cuando, p. e., una madre contempla al hijo que acaba de nacer, cuando un chaval se extasia ante el fuego de la hoguera, cuando dos personas que se aman se miran a los ojos, cuando alguien se detiene a contemplar una flor... ¿"poesía"? Es posible. Y por ello la admiración y el asombro tienen un lugar en el tiempo libre, porque esta sociedad busca crear "nuevos paisajes humanos" y quizá, como humorísticamente dice G. Totti, tengamos que pedir a los poetas un "manual de instrucciones" para seguir el nuevo camino. En el mundo del tiempo libre se necesita de la admiración y el asombro:

que lo obligatorio e impuesto. Junto a la expresión del "homo ludens" deberíamos usar la de "homo festivus", hombre que encuentra en la celebración exultante la radical expresión de su ser y su hacer, hombre que cree en la vida como afirmación positiva y en la comunidad como ámbito de la celebración de esa vida, hombre capaz de intimidad y contemplación, hombre crítico en cuanto que al celebrar hace memoria del pasado, vive el presente y anhela la anticipación de un mundo mejor.

La afirmación festiva de la vida supone dar un juicio favorable sobre la existencia y el mundo, es decir, la fiesta sólo tiene sentido cuando la existencia no se piensa como un absurdo. La fiesta es radicalmente vital, una rebelión contra todo lo que supone destrucción y muerte. La fiesta es un rechazo de la impotencia, la apatía y el fracaso en el enfrentamiento con el dolor. J. Mateos resume así el sentido de la fiesta como canto a la vida, "la afirmación del mundo y de la vida que es la fiesta se opone a la visión del mundo como un absurdo y de la muerte como un túnel sin salida. Pero la sonrisa no nace de la inconsciencia, sino de fe: sabe que el mundo no es rosado en todas sus facetas, pero afirma que esa realidad compleja es fundamentalmente buena y que vale la pena de ser vivida".

7. *Religiosidad.* ¿No es una auténtica osadía el afirmar la religiosidad como valor que renace con una afirmación del tiempo libre? El vivir inmersos en la sociedad técnica e industrial nos ha hecho aceptar con excesiva facilidad la reducción de lo religioso a un "cultus privatus" e incluso el principio de la "muerte de Dios" en toda su radicalidad. Sin embargo el renacer de lo religioso, es verdad que con desviaciones y mistificaciones, se va haciendo poco a poco visible. Nace con fuerza el sentimiento de que el hombre no puede vivir sin el misterio, sin lo religioso. Es más, en una sociedad no tecnocrática y no utilitarista como la que pretendemos, el valor de lo religioso pasa a ser un componente importante. Una sociedad en la que el hombre es festivo, celebra la vida, no puede quedar encerrada ahí, tiene que trascender, debe buscar esa trascendencia de la que la celebración festiva es llamada. "No hay fiesta sin trascendencia religiosa, y al revés, no hay profundidad religiosa si de alguna manera no se inicia o se culmina en festividad, en celebración de júbilo y alabanza". La pregunta sobre la relación entre ocio y religiosidad la responde H. Cox de forma positiva, "quizá cuando hayamos aprendido de nuevo a festejar volveremos la vista sobre la experiencia de la muerte de Dios y la veremos como el mero síntoma religioso de una enfermedad cultural: nuestra adoración del trabajo y la productividad y nuestra

insensibilidad para el misterio del que nace la historia humana y hacia el que inevitablemente fluye”.

Quizás a lo largo de las páginas anteriores se han suscitado interrogantes que sugieren líneas de acción educativa en este tema tan sugestivo. Vamos a intentar ahora sistematizar algunos elementos que desde una perspectiva global y sin descender al terreno de lo concreto nos ayuden en un planteamiento educativo de cara al tiempo libre.

Aunque tiene cierto tono de paradoja, creo que para hablar educativamente del tiempo libre con referencia a niños y adolescentes es necesario hablar de la escuela. No vamos a caer en la trampa de contraponer la escuela “lugar de trabajo” a un “ocio espontáneo” totalmente extraescolar y en nada influenciado por la institución escolar. De la misma manera que el tiempo libre de los adultos está condicionado por el trabajo, el tiempo libre de los muchachos está condicionado por la escuela y si en el campo del trabajo es más difícil encontrar un camino de salida que permita asumir en él los valores del tiempo libre, en el campo escolar creo que las perspectivas son más halagüeñas y desde la escuela puede potenciarse una labor de iniciación en la vivencia del tiempo libre, esta esperanza nos obliga a dirigir a la escuela algunas preguntas:

- ¿En qué medida puede ponerse en marcha en el dominio del tiempo libre una pedagogía más activa si en la escuela no hay una modificación de los hábitos pedagógicos pasivos que por desgracia subsisten en ella?
- ¿En qué medida puede plantearse una educación liberadora en el dominio del tiempo libre cuando los niños y adolescentes viven en contextos escolares mayoritariamente autoritarios?
- ¿En qué medida puede suscitarse la vivencia de nuevos valores cuando en la escuela, en una perspectiva totalmente utilitaria, únicamente parece querer darse valor a los resultados académicos?
- ¿En qué medida se puede pretender abrir al chico al mundo de lo estético dentro del dominio del tiempo libre cuando en la escuela las áreas que lo potencian son las cenicientas del cuento?
- ¿En qué medida incluso puede hablarse de tiempo libre de los chicos cuando la escuela pretende exigirles un plus de trabajo fuera del horario escolar?

Una escuela fundada esencialmente sobre el trabajo y que únicamente pretenda preparar para el mundo del trabajo, una escuela al servicio del sistema técnico e industrial que pretenda reproducir sus esquemas y adaptarse a sus fines productivos será una escuela que se enfrentará con lo que el tiempo libre quiere significar y suscitar. Pero quiero ser optimista y pensar que entre escuela y tiempo libre puede darse una correlación crítica, ya que ambos deben estar encaminados al mismo fin: conseguir un hombre libre. La escuela puede iniciar al niño y al adolescente no sólo en la realización de actividades que tendrán lugar en el tiempo libre, sino también en la conformación de un nuevo espíritu, en una nueva actitud ante la vida. La vivencia de un tiempo libre que sea liberador hará que el niño y el adolescente se inserten en la escuela con una nueva actitud crítica, que sean testigos dentro de la institución escolar de un mundo nuevo de valores.

Centrando ya directamente nuestra atención en el tiempo libre tenemos que afirmar de entrada que nos está ofreciendo una riqueza de elementos educativos:

- el sentimiento de crecer y avanzar en libertad;
- el contacto con la realidad, que se ofrece a nuestra observación y apropiación sin las barreras limitativas de la tarea obligatoria;
- medios materiales para desarrollar nuestras potencialidades en el campo de la cultura y las apetencias personales;
- el establecer una red de contactos personales libremente elegidos, que no vienen impuestos por una institución exterior.

Lo que se afirma a nivel genérico se construye desde realizaciones concretas. El tiempo libre posee las potencialidades para ser espacio educativo, pero a veces se transformará realmente en un medio deseducativo. Este dato ambiguo respecto al tiempo libre lleva a la necesidad de que se creen las condiciones necesarias para una acción educativa. Por ello, y especialmente a nivel de niños y adolescentes, es necesario la creación de instituciones facilitadoras, lo que podemos llamar "tiempo libre organizado". J. Franch señala estas sencillas líneas que deben presidir la vida de un club de tiempo libre:

- La actividad es la base de la vida de los clubs, ya que es la base de la vida de los muchachos.
- La actividad tiene que girar, en la medida que sea posible, en torno a los centros de interés espontáneo de los chicos.

- El tiempo libre es un tiempo de expansión integral de la personalidad: el club ha de facilitar una toma de postura del chico y su expresión.
- En el club los chicos viven y trabajan en grupo: para un auténtico desarrollo es necesario permitirles y facilitarles la autogestión, en grupo, de sus asuntos.
- El animador tiene que desarrollar un estilo totalmente respetuoso con la forma de ser y las iniciativas de los muchachos, debe entender su tarea animadora como una tarea de ayuda a las realizaciones de los miembros del club. El grupo debe poder funcionar sin su presencia continua.
- El conjunto de las condiciones materiales, de ambiente y psicológicas del club debe contribuir a la creación de un clima: a) rico y variado en estímulos; b) sosegado, en el sentido de que sólo se espera de la gente su libre aportación; c) acogedor de las realizaciones de los muchachos.

En los puntos anteriores se intuyen ya una serie de líneas maestras que deben guiar el proceso educativo en el tiempo libre. Antes de explicitarlas vamos a señalar el lado negativo enunciando actitudes claramente deseducativas y que pueden fomentarse en el tiempo libre:

- Utilitarismo. Fomentar únicamente lo que es provechoso y tiene unas consecuencias prácticas. En las actividades de tiempo libre se busca "sacar" o "conseguir" algo.
- Dirigismo. En actitud protectora se intenta guiar constantemente a las personas, su comportamiento queda determinado casi ininterrumpidamente. Al adoptar esta actitud se parte de una concepción pesimista del hombre, al que no se cree capaz de ejecutar acciones libres y responsables.
- Activismo. Podría también definirse como "embriaguez organizadora". La persona va de actividad en actividad sin dejar espacio libre al sosiego, la libre distracción y la tranquilidad.
- Consumismo. Es provocar una actitud de dejarse servir. Toda actividad que suponga iniciativa y espontaneidad queda truncada y la persona limita a seleccionar del surtido que ampliamente procura presentarle la "industria del tiempo libre".

Examinando este conjunto de ismos, lo primero que resalta a la vista es la consideración de la persona humana como ser heteró-

nomo, totalmente dependiente. La autonomía personal no es desarrollada. En contraposición, podemos señalar las siguientes líneas maestras de una acción pedagógica en el tiempo libre:

- Situar críticamente a la persona ante la nueva realidad que está viviendo.
- Ayudarla a hacer conscientes sus intereses y necesidades en ese ámbito.
- Facilitar el contacto con las diversas posibilidades que se ofrecen socialmente en el ámbito del tiempo libre.
- Posibilitar la creación de sus propias respuestas a las necesidades suscitadas por el tiempo libre.

Podemos de nuevo enunciar esos cuatro objetivos con las siguientes palabras:

- Responsabilidad. A partir de pequeños actos responsables se pretende que el niño y el adolescente sean consecuentes con sus obligaciones tomadas por la pertenencia al grupo.
- Creatividad. Que las actividades en el tiempo libre sean obras, realizaciones personales, creaciones del grupo, realidades que lleven consigo un matiz personal.
- Sociabilidad. Durante el tiempo libre las relaciones sociales pueden ser más sinceras, reales, liberadoras...
- Espíritu crítico. Se desarrolla en las pequeñas discusiones de grupo, en las asambleas de club y de las colonias, en los diálogos con los educadores...

A lo largo de estas páginas hemos ido desgranando unas sencillas reflexiones sobre el tiempo libre, sus posibilidades y sus riesgos. Se podían o no compartir, pero hay algo claro: el tiempo libre se nos presenta a los educadores como un dato que es un auténtico reto. Con el deseo de que sepamos recoger el guante, termino recogiendo los últimos versos de Luis Jiménez Martos en su "Plegaria donde se pide el tiempo libre":

"Concédenos valor para la entrega  
a lo que no se paga, bosques súbitos  
como a tus animales, mucho aire,  
la risa, el golpeteo al reloj triste  
aunque no sea ni fiesta ni domingo.  
Te pedimos, Señor, el tiempo libre  
para ocuparnos de verdad la vida."